

12108

Marzo 12/  
170

**PREMIO**  
**A LA NOBLEZA DEL CORAZON.**

COMEDIA PARA LOS NIÑOS

EN TRES ACTOS Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

**DON GABRIEL FERNANDEZ.**

-----  
**Tercera edicion.**  
-----

MADRID :  
IMPRENTA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, num. 141.  
1861.

L47 - 5859

PREMIO

LA NOBLEZA DEL COBAXON

DE LA CIUDAD DE COBAXON

DE LA CIUDAD DE COBAXON

COBAXON

1911

DE LA CIUDAD DE COBAXON

1911

247-5859

247-6

# PREMIO

# A LA NOBLEZA DEL CORAZON.

COMEDIA PARA LOS NIÑOS,

EN TRES ACTOS Y EN VERSO.

Original

DE DON GABRIEL FERNANDEZ.

Tercera edicion.



MADRID :

IMPRESA DE FRANCISCO ABIENZO, calle de Atocha, n.º 111.

1861.

## NOTAS.

1.<sup>a</sup> Esta comedia y la siguiente, *Hasta el sueño es enemigo del avaro*, han sido premiadas por la Comisión superior de Instrucción primaria de Almería, aprobadas con honrosa censura, por el Real Consejo de Instrucción pública, y representadas en muchas ciudades y pueblos de España, para que los niños socorran á los desgraciados.

2.<sup>a</sup> Son propiedad de su autor, y usará de su derecho contra el que las reimprima sin su permiso. Los ejemplares á mas de una contraseña oculta, llevarán su firma.

# PRÓLOGO.

---

La vida de la niñez es el juego, el juego es la perdición de la niñez, el juego le es tan necesario como el alimento, ¿cómo conciliar en su bien estos extremos? Háse escrito mucho sobre esto; pero con poco feliz resultado: desde el escritorio se dirigen bien las acciones humanas, ¡cuánto difiere la teoría de la práctica! El alma del niño es solo voluntad, sus instintos selváticos, la vida que hierve... todo contribuye á su inquietud peligrosa. Hermoso cervatillo, necesita correr, girar por todas partes, y es preciso apartarle del riesgo con nuevos alicientes, nuevas querencias. Surtir de agua el bullicioso arroyuelo, limpiar su cauce de lodo, para conservar pura su corriente, evitar las filtraciones, dirigirlo por entre plantas y flores para que fecundice la tierra y produzca sabrosos frutos.... hé aquí la comision de los padres, hé aquí la de los encargados de la educacion infantil. Como un medio para conseguirlo, nada mas grato é inocente, que ocupar á los niños, en sus ratos de ocio, en la declamacion. Sacarlos del juego continuado, de la inmoralidad que suele reinar en las calles públicas, de los peligros que los rodean, exponiendo su vida, y emplearlos en ejercitar la memoria aprendiendo versos, en hacerles sentir por la desgracia y la virtud, en hacerles probar el pundonor, la gloria... ¡este es un bien! Mas ¿dónde están las comedias que llenen estos santos fines? ¡es tan árido y trabajoso el terreno para los Poetas! ¡se gana tan poco dinero y fama en esta empresa! Por tal falta, y porque es mi sueño, mi único tesoro en el mundo, el ardiente deseo de inspirar á los niños amor á la santa moral, he compuesto esta comedia, en la que hago tomar parte á muchos de ellos para llenar mejor mi objeto. Mi inteligencia no corre parejas con mi buena intencion: sobre la bondad con que juzgan las obras del ingenio los hombres entendidos ¿no será mi afan un motivo más, para que sean indulgentes con los defectos de esta produccion? Seguramente que sí, y esto, mi conciencia, y la gratitud de los padres, recomensará generosamente mis trabajos.

EL AUTOR.

---

## PERSONAS.

Un Juez.

Un Aldeano.

Un Carcelero.

Un Caballero.

Emilio, niño de 12 años.

Ramon, id.

Cayetano, id.

Pedro, id.

Enrique, 12 años.

Manuel, id.

José, 10 id.

Luis, 9 id.

Mariano, 8 id.

Comparsa de niños.

Coro de niños.

# ACTO PRIMERO.

## ESCENA PRIMERA.

*Representa el teatro una selva.—Salen los niños en fila, con manojos de flores en la mano.—A la cabeza estarán EMILIO, RAMON, ENRIQUE, LUIS, MARIANO, MANUEL y CAYETANO.*

### CANTAN.

#### *Coro.*

El día ha llegado  
de nuestro Mentor,  
reciba estas flores  
en prueba de amor:  
su vida preciosa  
nos guarde el Señor.

#### *Un niño.*

Comó un padre  
es amoroso,  
y desciende cariñoso  
á nuestra edad.

Cuando inquietos  
le affligimos,  
por castigo recibimos  
mas bondad.

#### *Coro.*

El día ha llegado...

#### *Un niño.*

Socorriendo  
al desgraciado,  
compasion nos ha enseñado,  
y á querer.

Y en el Cielo  
refulgente,  
nos enseña un Dios clemente  
y su poder.

#### *Coro.*

El día ha llegado...

#### *Un niño.*

Siempre afable  
nos instruye,  
la ignorancia odiosa huye,  
y el error.

Y encontramos  
en la ciencia  
el placer de la existencia,  
y el honor.

#### *Coro.*

El dia ha llegado....

#### *RAMON.*

Que viva nuestro Maestro!

#### *Todos.*

Viva! viva!

#### *RAMON.*

Quién se encarga

en felicitarle? quién?

ENRIQUE.

El que sepa mas gramática.

LUIS.

El que tenga mas talento.

CAYETANO.

No, no: el que tenga mas gracia.

LUIS.

Yo.

ENRIQUE.

Yo.

MARIANO.

Yo.

MANUEL.

Me toca á mí,  
que ya sé cantar la Atala.

LUIS.

¡Y yo, que toco el violin!

MARIANO.

Yo grazno como una cabra.

EMILIO.

¡He, callad! El que mejor  
sepa decir la embajada,  
ese será el preferido.

ENRIQUE.

Pongámonos en batalla.

MARIANO.

En rueda.

LUIS.

Sí, principiemos.

EMILIO.

Pues Luis tiene la palabra.

LUIS.

¿Cómo se dice, Ramon?

RAMON.

Discurrre.

MARIANO.

No sabe nada.

LUIS.

Yo me aplicaré.

EMILIO.

Silencio!

Si no hay orden todo acaba.

Dí, Luisito, como sepas.

MARIANO.

Y yo detrás...

ENRIQUE.

Y yo.....

EMILIO.

Basta.

LUIS.

*(Tras un poco de silencio.)* Nuestro Maestro del corazon. Tome V. estas flores... porque se las damos, y son muy hermosas, y nosotros seremos niños aplicados como la hormiga, y qué-dese V. con Dios.

MARIANO.

Voy á decirlo en poesia,  
Señor Maestro,  
del alma mia,  
todos sus discipulos le dan rosas  
porque lo queremos mucho,  
y es su dia,  
y aprenderemos urbanidad,  
y.....

RAMON.

Qué algaravia!.. Cayetano, sigue tú.

CAYETANO.

Pues me parece,  
y mas acertado fuera,  
que Emilio, ó tú, en nuestro nombre,  
pues teneis mejor cabeza,  
y estais mas adelantados,  
con palabras muy discretas  
dijerais la relacion.  
¿Qué os parece de mi idea?

MANUEL.

Buena.

ENRIQUE.

Sí, sí, lo rogamos.

EMILIO.

Bien. Ramon nombrado queda.

RAMON.

Con mucho gusto: mi alma  
vuestra distincion aprecia!

MARIANO.

Viva Ramon!



LUIS. (Todos desaparecen al concluir el coro.)  
Viva!  
Todos. El día ha llegado  
Viva! de nuestro Mentor,  
reciba estas flores  
EMILIO. en prueba de amor:  
su vida preciosa  
Que siga la cantinela. nos guarde el Señor.

ESCENA II.

PEDRO y JOSÉ salen por el lado opuesto.

PEDRO. JOSÉ.  
Vamos, José, ya estarán Yo estar parado no puedo:  
todos nuestros compañeros busco nidos, almeceínas...  
con flores á dar los dias  
á nuestro Señor Maestro. PEDRO.

JOSÉ. Y yo tambien... viva el juego!  
Anda tú, pues que eres tonto. JOSÉ.  
Nunca nos ha dado un premio. Vivan los dias de fiesta!  
Ya nos coloca en el burro, Escucha... ¡ gran pensamiento!  
¡ pudiera añicos hacerlo! Hoy que no tenemos clase,  
ya nos pone la peluca, y lindamos con el huerto  
ó el espantajo sombrero: del tio Patricio, en que hay  
siempre: «tome V. ese libro.» manzanas como pucheros,  
y siempre, «estése V. quieto.» ¿ vamos á saltar la tapia?

PEDRO. JOSÉ.  
Ni podemos chirriar... ¿ Y si nos ven?  
Ni tirarle del cabello JOSÉ.  
á Juanillo que patea... No hayas miedo:  
con mañica y como gatos

PEDRO. pian pianico subiremos:  
Ni al que se encuentra durmiendo nos llenamos los bolsillos,  
agarrarle la nariz... dos costalicos haremos  
con las mangas...

JOSÉ. PEDRO.  
Ni derramar el tintero... Yo además

PEDRO. me voy á llenar el seno.  
Ni que sapos y navios ¿ Y si encontramos un nido?  
en nuestros libros pintemos. JOSÉ.  
Yo quiero correr, volar... Que alegría!.. vamos Pedro. (Se van.)

ESCENA III.

EMILIO y RAMON.

EMILIO.  
Pedro y José no parecen.

RAMON.  
Hacia por aquí vinieron,  
y sin duda se escondieron...

EMILIO.  
Una reprensión merecen.  
Faltar hoy á dar los días  
á nuestro amable Mentor!  
Olvidarse del honor!..

RAMON.  
No lo extraño. ¿Lo creeriais?  
Pensé lo que nos sucede.  
De la vagancia reniego...  
encebados en el juego  
nada correjirlos puede.  
Vamos nosotros, amigo,  
á cumplir nuestro deber.

EMILIO.  
Sin ellos!.. no puede ser,  
pues yo á buscarlos me obligo.  
Una familia de niños  
es una clase, Ramon,  
debe unirnos la opinion  
como nos une el cariño.  
La finura y buenos modos,  
inteligencia, virtud,  
pundonor y gratitud...  
nos pertenecen á todos.  
Las faltas de un imprudente  
que por su nombre no vela,

recaen sobre la escuela  
y sonrojan nuestra frente.

RAMON.  
Eso es muy bien discurrido:  
sucede la misma cosa  
que con la mancha aceitosa  
que pierde todo el vestido.  
Vamos á buscarlos, vamos:  
se interesa el honor nuestro,  
no observe el señor Maestro,  
que ni uno solo faltamos.

Vamos á buscarlos, sí.  
Emilio, tienes razon,  
que nuestros hermanos son,  
y Dios lo dispone así.

Es obra caritativa  
la virtud aconsejar:  
en hacer bien, en amar,  
nuestra Religion estriba.

Asi se logra consuelo,  
y el pecho la dulce calma;  
solo asi se eleva el alma  
y se remonta hasta el cielo.

(Voces de Pedro, sin que lo vean.)

Ay! que nos pillan José...  
huye, hasta aquí se dirige.

EMILIO.  
Ellos son!

RAMON.  
¿Nó te lo dije?  
Espera los llamaré. (Se va.)

ESCENA IV.

EMILIO solo.

Me temo una travesura...  
siempre de su padre al lado,  
el niño bien educado  
tan solo alcanza ventura.

Que el padre es la luz, la guía  
que en el oscuro destino,  
al hijo enseña el camino  
de prudencia y de valía.

ESCENA V.

EMILIO y el ALDEANO con una cuerda en la mano : entra furioso y coge á EMILIO por el pescuezo.

ALDEANO.

Tú has sido , tú , gran bribon,  
quien las peras ha cortado.

EMILIO.  
Qué me ahogais!... por Dios...

ALDEANO.  
Ahorcado  
te he de ver , perro ladron...

EMILIO.

Oh! nunca , nunca ese nombre  
por la Virgen me digais...  
con él me martirizais...

ALDEANO.

Ola! y habla como un hombre!

No, rapaz, no me engañais:  
en vano salvarte esperas:  
dime , ¿dónde están las peras?

EMILIO.

No sé que me preguntais.  
Yo ignoro lo que es mentir,  
que aunque pobre , tengo honor...  
y no ofenderé al Señor...

ALDEANO.

Tunante , vas á morir.  
De mi peral el mas bello  
me has hurtado todo el fruto.  
¿Dónde lo tienes oculto?  
Si no lo dices , te estrello.

EMILIO.

Piedad! me haceis mucho daño...  
Dios manda tenga cariño  
con un infelice niño  
á todo crimen extraño.  
Oh! sed, buen hombre, prudente,  
y en la salud lo hallará,  
y compasivo verá  
que castiga á un inocente.

ALDEANO.

Calla , estudiante ladino,

la lengua te he arrancar.

EMILIO.

Yo no he sido.

ALDEANO.

Te he de atar  
sin remision de aquel pino.  
(Asoma Pedro por un lado de la es-  
cena, dice los versos que siguen, y  
se vá.)

PEDRO.

Atelo Vd. : yo le vi.  
Ese la tapia saltó,  
ese las peras cogió,  
y las ha ocultado aqui.

ALDEANO.

¿Lo estás , malvado , escuchando?

EMILIO.

Oh! perdónalo , Dios mio.

ALDEANO.

(Lo conduce al tronco de un árbol y  
le amarra despacio.)

Ven aqui , zorro judio.

EMILIO.

Eso lo dijo jugando.

Ay! dejadme por el cielo...

ALDEANO.

Aqui has de estar sin comer  
hasta verte perecer  
amarrado , ladronzuelo.

EMILIO.

Soltadme por el Señor,  
por la Virgen nuestra Madre,  
que mi pobrecito padre  
está malo de un dolor,  
y he de darle la comida...  
su amparo en el mundo soy,  
y si mira que no voy  
á costarle va la vida.

ALDEANO.

Calla, infame : los villanos  
tomarán de tí lección.

EMILIO.

Ay, que me segais las manos,  
¡dejadme por compasión!...

ESCENA VI.

Dichos y un CABALLERO.

CABALLERO.

Con ese niño ¿qué haceis?  
el que usa tanta crueldad,  
es un monstruo de maldad...

ALDEANO.

¡Qué hago con él... ¿No lo veis?

CABALLERO.

Mas respeto, seor Patan,  
ú os hago ser mas mirado.

ALDEANO.

Las peras que me ha quitado,  
las pagará el perillan.

EMILIO.

Oh! por el Dios verdadero...  
mátame Vd. si lo intenta;  
mas no me eche tal afrenta...  
yo no he sido, Caballero.

Aunque criado en pobreza,  
mi buen padre me enseñara  
á que primero espirara  
que cometer tal vileza.

El que adquiere de mal modo  
lleva en sí la maldicion...

Ah!... Dios que lo sabe todo  
conoce mi corazon.

CABALLERO.

Es muy cándido tu acento;  
brillando está tu inocencia:  
¡nunca vi tal suficiencia  
ni tan noble pensamiento!  
¡En el peral le habeis visto?

ALDEANO.

Lo miro cerca del huerto;  
si está en el árbol, ya muerto  
estuviera, vive Cristo!

CABALLERO.

Sed humano en adelante;

y ante todo, racional:

haced bien, nunca hagais mal,  
y habreis ganado bastante.

Las peras yo pagaré:  
soltad ese niño al punto.

(*Lo suelta el aldeano.*)

EMILIO.

No, quedarme aquí difunto  
cien veces permitiré.

Gracias, gracias, Caballero:  
no, no pagareis por mí...

el crimen no cometí,  
me infamo si eso tolero.

Mi padre que se recrea  
en verme bien educado,  
muerto ante sus pies me vea  
que mirarme deshonorado.

CABALLERO.

Oh! ven á mis brazos, ven!

(*Se abrazan.*)

Tanta virtud y decoro

es en el mundo un tesoro,

y en la Gloria otro tambien...

Padre que da esta crianza,

que en los hijos se refleja,

la dicha en el mundo alcanza,

y ver el cielo le deja.

Tome Vd. esa moneda,

(*Da al aldeano una moneda.*)

y pagado va demas:

no le ocurra á Vd. jamás

que á nadie maltratar pueda.

Y á este niño, cuidad vos,

de no llegarle á ofender...

muy pronto aquí he de volver...!

ALDEANO.

Lo haré así; quedad con Dios. (*Se va.*)

CABALLERO.  
(A Emilio.) No tienes que sonrojarte,  
solo el malo se avergüenza:  
alaba á Dios que hoy comienza  
por tu nobleza á premiarte.  
Da á tu padre este doblon...  
(Le da una moneda.)  
yo á visitarle me obligo,

hoy has ganado un amigo  
y bastante en tu opinion.

EMILIO.

De gratitud me confundo...  
Dios os premiará en el cielo...

CABALLERO.

No, que compensa en el mundo  
con delicioso consuelo. (Se va.)

### ESCENA VII.

EMILIO solo, se arrodilla.

Solo á ti, Dios mio,  
debo este favor:  
siempre la inocencia  
tu amparo alcanzó:  
que gima en los mares,  
ó en triste prision;  
que en yermo perdido

se entregue al dolor,  
¿qué importa? Dó quiera  
se encuentra mi Dios,  
vertiendo en el alma  
consuelo y amor.  
¡Bendito mil veces!  
Bendito, Señor!

### ESCENA VIII.

EMILIO y RAMON.

RAMON.  
Toda la selva en vano he recorrido...  
ni su voz, ni su sombra, nada.. nada..  
Si yo en duendes creyera te diria  
que eran dos duendes de estriradas zancas  
Los niños nos esperan, ya es la hora..  
Yo siento como tú con toda el alma,  
que Pedro y José falten.. lo han querido..

nuestro mayor deber de aquí nos llama.

EMILIO.

Ilumínelos Dios, y que conozcan  
que donde no hay virtud sobra desgracia.  
El niño es arroyuelo que se pierde  
y solo abrojos en su curso arrastra,  
si no se le conduce por las flores  
para dar frutos á su amada patria.

### ESCENA IX.

Dichos y PEDRO gritando y con un brazo desnudo y sujeto por el otro.

PEDRO.  
Por Jesucristo, socorro!  
por caridad!... yo me muero...  
Perdóname, buen Emilio,  
ya me ha castigado el cielo.  
Ay... ay... ay!

ya te he perdonado, Pedro:  
dispon de mí.

RAMON.

Qué te sucede?

Pobre amigo,  
dinos qué padeces presto,  
y te daremos auxilio;  
¿quién te ha pegado? qué has hecho?

PEDRO.  
Es que ahora mismo una vívora  
me ha lanzado su veneno  
en este brazo... ya corre...  
ya se introduce en el pecho...  
Ay! Ramon, no puedo mas.

(Cae)

*desmayado en el tronco del árbol.)*

RAMON.

Yo voy á buscar un médico.

Cúidalo, Emilio... infeliz!

¡Corriera yo como el viento!

(Se va.)

ESCENA X.

EMILIO *contemplando á Pedro que sigue desmayado.*

EMILIO.  
Se desmayó!... aquí perece...  
infeliz amigo... tiemblo...  
sí pronto no se socorre,  
su vida acaba al momento.  
Oh!.. qué desgracia! sus padres  
van á morir al saberlo.  
¿Y qué hacer, Virgen del Carmen?  
ah!... qué gozo! ya me acuerdo...  
los Indios salvan la vida  
cuando absorven el veneno  
de las flechas... su existencia  
me manda salvar el cielo.

*(Se arroja sobre Pedro y le chupa  
la herida: tras de un corto rato  
de silencio Pedro vuelve del le-  
targo y habla.)*

PEDRO.  
Señor, ¡qué alivio tan dulce!  
ya ningún dolor padezco...  
¿dónde estoy?... ¿quién me ha salvado?..

EMILIO.  
No me reconoces, Pedro?

PEDRO.  
Tú, Emilio, á quien insulté!

y tú me das este premio!  
Tú el veneno me has chupado!...  
tú morir por mí! no quiero,  
no es justo... deja que yo  
expire, que lo merezco...

EMILIO.

*(Se sienta abatido.)*

No te pido mas, amigo,  
que á mi padre des consuelo...  
¡Pobre padre de mi alma!  
y sin abrazarte muero...

*(Emilio queda aletargado: Pedro  
hincado de rodillas á su lado.)*

PEDRO.

Dios mio, este es un ángel!..  
yo voy á beber su aliento...  
Salvadlo, Señor... que vuelva  
esa ponzoña á mi cuerpo.  
Emilio del corazón...  
yo estoy loco... yo te veo  
desmayarte... daré voces...  
*(á gritos)* Aldeanos... pasajeros..  
Voy á buscar quien lo cure,  
ó á morir con él á un tiempo.

(Se va.)

ESCENA XI.

EMILIO *tras de un rato de silencio se levantará y se apoyará abatido en el  
tronco del árbol.*

¡Tan niño y voy á morir,  
cuando todo era alegría  
en mi inocente vivir!

Ser este mi último dia!  
¿Y no veré mas la aurora  
los campos iluminando?

¿ De mi pardillo cantando  
no oiré mas la voz sonora? .  
Adios, mi pequeño huerto,  
ya no te labraré mas,  
dentro de poco sabrás  
que yace tu Emilio muerto.  
Padre mio, padre mio!  
¿ y nunca ya te veré?  
¿ tu cuello no abrazaré?  
iré á buscarte... ( *pausa* ) qué frio!  
Tengo una angustia... un mareo...  
podré hasta sus pies llegar,  
su bendicion alcanzar...  
Oh... cúmplase mi deseo ( *pausa* .)

No, que morirá de pena...  
¿ me quiere mi padre tanto!  
la irreflexion me condena,  
yo le causé su quebranto.  
¿ Y cómo quejarme puedo?  
quién me dió esta tentacion?  
La piedad, La Religion...  
Ay, Dios mio! tengo miedo.  
Morir y siendo tan niño!  
no ver ya jamás la aurora...  
Señor, en mi última hora  
no me apartes tu cariño.  
( *Queda en silencio.* )

ESCENA XII.

EMILIO, MARIANO, ENRIQUE, LUIS, MANUEL, CAYETANO, *comparsa de niños*  
*con los ramos.*

MARIANO.  
Emilio, estamos cansados  
de esperarte, y si no vienes...

LUIS.  
Y sino vienes nos vamos  
cantando jele, que jele...

ENRIQUE.  
Ah! pareces un difunto,  
Emilio, di ¿ qué padeces?  
algun dolor...

MARIANO.  
¿ Tienes hambre?

MANUEL.  
Yo te daré cinco nueces.

EMILIO.  
Dejadme por compasion:  
quiero estar solo...

ENRIQUE.  
Se muere.

ESCENA XIII.

*Dichos y RAMON apresurado.*

RAMON.  
Quién... Virgen Santa... qué veo!  
¿ Dónde se halla Pedro? Emilio,  
tambien á ti te ha picado  
la vivora.....

MARIANO.  
Huye, Luisito,  
aquí hay vivoras muy malas...

RAMON.  
¿ No me respondes amigo?

ESCENA XIV.

*Dichos, y PEDRO que trae del brazo al CABALLERO.*

PEDRO.  
Por mi alma, por mi vida,  
socorredlo, socorredlo.

CABALLERO.  
¿Pero qué sufre?

PEDRO.  
Señor,  
que me ha chupado el veneno,  
que una vívora en el brazo  
me arrojó hace unos momentos.

RAMON.  
¡Alma generosa y grande!  
¡vas á morir! no hay remedio...  
¿Cómo el veneno le estraigo?

MARIANO.  
Emilico?

LUIS.  
Ponte bueno.  
Dios te debe querer mucho.

ENRIQUE.  
De rodillas nos inquemos,  
y pidamosle al Señor  
que lo cure...

EMILIO.  
Ay! ya siento  
que la muerte me arrebatara....

CABALLERO.  
Poned el rostro risueño,  
alegradse todos mucho,  
Dios escuchó vuestros ruegos.  
Emilio no tiene nada  
mas que el temor.

RAMON.  
Santo Cielo !!

MARIANO.  
Qué alegría!...

MANUEL.  
Qué placer!...

PEDRO.  
Permitidme, caballero,

que vuestras piernas abrace...  
¿pero es verdad?

CABALLERO.  
Es muy cierto.  
El veneno que se chupa  
ningun daño causa al cuerpo.  
Márchese V., buen Emilio,  
al que es de virtud modelo  
lo guarda la Providencia.

EMILIO.  
Vida cobro á vuestro acento...  
yo ignoraba el resultado...  
ah! queridos compañeros!...  
venid todos á mis brazos.

(*Se van abrazando.*)  
RAMON.  
Llorando estoy de contento.

MARIANO.  
Y yo tambien....

LUIS.  
Yo tambien.

ENRIQUE.  
Y yo ahora una cosa tengo  
que me salta el corazon.

EMILIO.  
Oh! cuanto cariño os debo!  
¿cómo pagaros mi alma?

RAMON.  
Con que nos sirvas de ejemplo.

MANUEL.  
Que estés siempre con nosotros.

LUIS.  
Y que si somos traviesos,  
nos regañes.

PEDRO.  
No soy digno  
de mirarte... me avergüenzo.  
Perdóname, amigo Emilio,  
y me perdonará el cielo:  
yo siempre seré tu esclavo....



EMILIO.

Siempre un amigo que aprecio.

(*Se abrazan.*)

CABALLERO.

¿Para mí no hay un abrazo?

(*A Emilio.*)

EMILIO.

(*Lo abraza.*) Y eterno agradecimiento.

Vámonos á dar los dias  
á nuestro honrado Maestro.

RAMON.

Antes de todo, las gracias

al Rey de Reyes daremos.

(*Se hincan de rodillas.*)

CANTAN.

Recibe, Dios mio,  
la tierna oracion,  
que en acto de gracias  
te da el corazon.  
El premio mas dulce  
lo da la piedad  
que tú la bendices  
¡oh Dios de bondad!

FIN DEL ACTO PRIMERO.

## ACTO SEGUNDO.

*El teatro representa una selva, y en el interior un edificio que será una cárcel, el cual tendrá una gran ventana sin hierros ni maderas.*

### ESCENA PRIMERA.

RAMON solo.

Con licencia de mis padres  
y de mi caro Maestro,  
hoy de diversion el dia  
tendré con mis compañeros.  
Sin este permiso, el niño  
no puede tener contento...  
á más, despues de estudiar,  
¡es tan plácido el recreo!

La alegría es el trabajo,  
la ociosidad el tormento.  
No sé cómo haya muchachos  
que dias, meses enteros,  
los pasen sin hacer nada.  
¿No se morirán de tédio?  
Mucho mis amigos tardan,  
estoy en verdad inquieto.

### ESCENA II.

RAMON y MANUEL *que entra saltando y brincando de gozo con un bolso en la mano.*

MANUEL.  
Oro!.... oro!.... Ramoncico:  
muchas onzas!! te daré...  
estoy loco!.... callaré!....  
no lo digas... ya soy rico!

RAMON.  
¿Qué traes tan agitado?  
qué dices? qué hablas de oro?

MANUEL.  
Viva Dios! tengo un tesoro!

¡qué bolsillo me he encontrado!  
toma... toma... diez vestidos  
(*Vá á darle unas monedas.*)  
puedes comprar, un borrego,  
y un caballo...

RAMON.  
Tén sosiego  
y no pierdas los sentidos.  
Deja ese dinero ahí.

MANUEL.

Es mio, te lo doy yo...  
la suerte me lo cedió...

RAMON.

¿Dónde te lo hallaste, di?

MANUEL.

Por esa selva vecina  
un nido iba yo buscando,  
y una mata registrando  
lo hallé, bajo de una encina.  
Cuánto oro!

RAMON.

¿Algun papel  
dentro encontraste?

MANUEL.

No.

RAMON.

Pero...

¿no has contemplado, Manuel,  
que no es tuyo ese dinero?  
¿Qué trabajo te ha costado?  
¿qué afanes ni qué vigilia?  
Tal vez está en él cifrado  
el honor de una familia.  
Quizá muchos infelices  
esta pérdida deploren,  
y desconsolados lloren...

MANUEL.

No puede ser lo que dices:  
si fueran solo de cobre  
las monedas, yo creeria  
que el bolso pertenecia  
á alguna familia pobre:  
pero ¡tanto oro! ¡tanto!  
esto es de un Señor, de un Conde...

RAMON.

Y aunque así sea, responde,  
¿devolverlo es menos santo?  
¿Dios justo no te lo ordena  
en su santa religion?  
¿la usurpacion no condena  
tu inocente corazon?  
Solo en lo bien adquirido

encuentra el alma ventura,  
quien lo ageno ha sustraído  
en si lleva la amargura.

MANUEL.

Una moneda no más (*afligido*)  
para dulce tomaremos.

RAMON.

Oh! no lo pienses jamás,  
que al Rey del orbe ofendemos.

MANUEL.

¡Y pobre me quedaré  
y tanto oro contemplo!  
Ramoncito, así lo haré,  
pues tú me das el ejemplo.  
Seguro está que lo sienta...  
sí, Dios me bendecirá,  
¿y no me compensará  
el dueño si se presenta?

RAMON.

Manuel, así no se piensa;  
siempre en la memoria ten,  
que no hay mejor recompensa  
que el haber obrado bien.  
Cuando dés ese metal,  
y al dueño vuelvas la calma,  
pregunta si hay gozo igual  
al que sientes en el alma.

MANUEL.

Es verdad: ¿qué debo hacer?

RAMON.

Vé á tu casa de contado,  
y tu padre, que es honrado  
te dará su parecer.

MANUEL.

Voy este oro á entregar  
que estoy con él aturrido:  
un rato que rico he sido  
he perdido de jugar.  
A Dios, fuera de tesoro:  
Ramon, no jugar sin mi  
á los cristianos y moros,  
que bien pronto estaré aquí.

ESCENA III.

RAMON, y á poco EMILIO.

RAMON.  
Bien: la Religion lo veda.  
¡viva, viva la virtud!  
se gasta el dinero, y queda  
remordimiento, inquietud.

(*Entra Emilio.*)

RAMON.  
Qué tienes Emilio? veo  
en tu semblante tristeza.

EMILIO.  
Motivos tengo, Ramon.

RAMON.  
Si yo alegrarte pudiera!.....  
bien sabes que soy tu amigo:  
puedes hablar con franqueza.

EMILIO.  
Sabe, pues, que en esta cárcel  
el caballero se encuentra  
que fué mi libertador,  
cuando me atara en la selva  
el aldeano.

RAMON.  
¡Qué escucho!  
¡Aquel que nos descubriera  
que el veneno que absorviste  
no dañaba, y nuestra pena  
convirtió en júbilo y dicha?

EMILIO.  
Ese mismo.

RAMON.  
Quién creyera!.....  
¡pero de qué se le acusa?

EMILIO.  
De ladron.

RAMON.  
Jesus, qué afrenta!  
Estoy pasmado: no creo  
que un sugeto de sus prendas....

EMILIO.  
Es inocente, su alma  
honor y virtud revela.  
Esto ha sido una calumnia  
que el vil aldeano inventa  
por vengarse del regaño  
que le echó por su fiereza.  
Él ha dicho al señor Juez,  
¡alma pícara, perversa!  
que ese hombre desconocido,  
en tanto que él en la huerta  
cavaba las hortalizas,  
se introdujo con presteza  
en su casa, y le robó  
mil reales en pesetas  
que en un arquita tenia.

RAMON.  
Hombre infame! y qué? no tiembla  
de la justicia de Dios?  
A hombre de un alma tan buena  
¡deshonrar así!..... ¡ladron!.....  
al que no ha mucho te diera  
para tu querido padre  
un doblon?.... Emilio, cuenta  
connigo para salvar  
á tu bienhechor.

EMILIO.  
Quisiera...

ESCENA IV.

EMILIO, RAMON *y entran formados con gorras de soldados, sables de madera y un tambor*, CAYETANO, ENRIQUE, LUIS, JOSÉ, PEDRO *y comparsa: entran cantando.*

CANTAN.

La pátria nos llama  
soldados corred:  
juremos por ella  
morir ó vencer.  
Sin pátria no hay gloria,  
sin gloria no hay vida,  
y el hombre se olvida  
de su noble ser.

CAYETANO.

Viva el gran Duque!

TODOS.

Que viva!

MARIANO.

Vivan nuestros compañeros!

ENRIQUE.

Alto.

LUIS.

No alto.

MARIANO.

Que toquen,

JOSÉ.

Descansen.

LUIS.

No, no.

MARIANO.

Marchemos.

CAYETANO.

Tú no mandas.

MARIANO.

Tú tampoco.

PEDRO.

Ahora un Capitan nombremos.

ENRIQUE.

Yo seré.

LUIS.

Yo.

JOSÉ.

A mí me toca.

MARIANO.

Yo seré tamborilero.

CAYETANO.

Yo capitan, yo tan solo.

ENRIQUE.

Pues yo si no soy no juego.

EMILIO.

Atencion. Cada uno exponga  
su habilidad y sus méritos,  
y el que sobresalga sea  
el Capitan.

MARIANO.

Bueno.

JOSÉ.

Bueno.

ENRIQUE.

Yo debo ser Capitan,  
porque á Roldan y Oliveros  
he leído, y soy valiente,  
y yo corré mas que un ciervo.

LUIS.

Yo soy muy rico, no hay  
otro mas rico en el pueblo,  
y tengo diez pantalones  
y levitas y sombreros,  
y el que tiene mejor ropa  
debe tener mejor puesto.

MARIANO.

Yo me pongo á la cabeza  
de las guerrillas del cerro,  
y por estar de soldado  
no como en un dia entero,

y aunque me dén cien pedradas  
nunca lloro, ni me quejo.

CAYETANO.

Yo quiero ser Capitan,  
porque... porque... porque quiero.

JOSÉ.

Yo estoy bueno de soldado,  
en siendo útil me alegro.

PEDRO.

Ninguno sabemos nada  
de mandar, que ese es el cuento;  
por mil títulos, Emilio,  
debe ser el Jefe nuestro.

JOSÉ.

Pues bien, que sea Ramon.

ENRIQUE.

Que sea cualquiera de ellos.

EMILIO.

Ramon, Ramon lo merece.

RAMON.

Emilio, no lo consiento,  
tú eres mas digno que yo...  
sobre todo te lo ruego.

EMILIO.

Por complacerte tan solo,  
querido Ramon, acepto.

RAMON.

¡Viva nuestro Capitan!

EMILIO.

¡Viva nuestro Regimiento!

A formar.

*(Principian á formar y quedan  
en frente.)*

MARIANO.

Luis, no me empujes.

LUIS.

Colócate con acierto.

EMILIO.

Muy bien. Vista hácia la izquierda!

Mano á los sables! Al pecho!

¿Quereis hacer una hazaña  
muy pasmosa?

CAYETANO.

Sí.

TOPOS.

Queremos.

EMILIO.

En esta cárcel se encuentra  
el bondoso caballero  
de la selva, el bienhechor  
que me amparó.

PEDRO.

Dios eterno!

tan caritativo, tan...

ENRIQUE.

Tan afable y tan discreto.

EMILIO.

¿Vamos á salvarlo todos  
ahora mismo?

JOSÉ.

Sí, volemos...

EMILIO.

Con las cuerdas del columpio  
una escala formo y entro:  
la ventana baja está  
y me ayudareis ¿no es cierto?

JOSÉ.

Antes morir que dejarte.

CAYETANO.

Por tí todos moriremos:  
voy por la cuerda. *(Se vá.)*

MARIANO.

Me toca

dar el asalto primero.

ENRIQUE.

Yo soy mas grande y mas fuerte.

LUIS.

Y yo como un mico trepo.

RAMON.

Dejadme á mí que yo pruebe  
que sirvo para guerrero.

EMILIO.

Gracias, amigos, salvarlo  
me toca á mí por derecho.

Yo entraré; á mi protector

lo sacaré del encierro;

vosotros lo recibis,

y reconocido os quedo  
eternamente.

LUIS.  
Después,  
en menos que canta un cuervo,  
vamos todos, y en guerrilla,  
al aldeano embustero  
lo matamos á pedradas.  
RAMON.  
Deja ese cuidado al Cielo  
que temprano, ó tarde al malo  
hace expiar sus enredos.  
MARIANO.  
Toca, toca general. *(Al tambor.)*  
PEDRO.  
Mande el Capitan.  
EMILIO.  
Silencio!  
que si ahora armamos ruido  
nos ataca el carcelero.  
*(Entra Cayetano con las cuerdas de  
cáñamo del columpio.)*  
CAYETANO.  
Ya está aquí.  
RAMON.  
¿Cómo la echamos?  
ENRIQUE.  
Lo mismo  
que una escala para incendios.  
LUIS.  
Súbete por mis espaldas.  
EMILIO.  
Esa piedra... *(Hay una en el suelo,  
se la traen, la atá en una punta  
de la cuerda, y la echa por la ven-  
tana.)* Ya está hecho.  
JOSÉ.  
Arriba! dése el ataque  
como el valiente Tancredo.  
MARIANO.  
Aunque vengan cien mil hombres  
yo con mi sable acometo.  
EMILIO.  
Cierra España... arriba voy.  
PEDRO.  
Por los ángeles te ruego,

que este favor me concedas:  
déjame entrar.  
EMILIO.  
Agradezco  
tu intencion; mas no es posible.  
PEDRO.  
Es el favor de más precio  
què me puedes dispensar.  
EMILIO.  
¿Por qué tienes ese empeño?  
PEDRO.  
Te debo la vida, Emilio:  
y ahora al pensar me estremezco  
de que pudieras correr  
el peligro mas pequeño:  
hazme esta merced.  
EMILIO.  
Descuida: no temas.  
CAYETANO.  
¿Quién dijo miedo?  
LUIS.  
Arriba.  
EMILIO.  
Ya voy. *(Sube por la cuerda y entra.)*  
MARIANO.  
Es gato?  
JOSÉ.  
Que salga, que salga el preso.  
PEDRO.  
*(Aparte.)* Tranquilo no puedo estar....  
entretendré al carcelero.  
¿Qué dichoso fuera yo  
si por Emilio un momento  
pudiera algo padecer!  
¿qué cariño le profeso!... *(Se vá.)*  
CAYETANO.  
Ni el célebre D. Quijote  
tuvo nunca tal denuedo.  
MARIANO.  
Poned los sables de punta  
por si vienen á prendernos.  
RAMON.  
No escucho nada... se tarda...

subir con Emilio debo :  
si acaso en un calabozo  
ó en separado aposento  
el caballero estará !...

LUIS.

(A voces.) Emilio? Emilio!

RAMON.

Silencio!

Ya asoma... (baja el caballero.)

ENRIQUE.

Bajad, bajad.

CAYETANO.

Todos os defenderemos.

MARIANO.

Que nos busquen, que nos busquen.

Ya se escapó del encierro...

LUIS.

Echad á correr, Señor.

CABALLERO.

A que Emilio salga espero.

RAMON.

Ya viene. (Baja Emilio.)

MARIANO.

Buen Capitan.

JOSÉ.

Viva Emilio años sin cuento.

EMILIO.

(Al caballero.)

Que no os vean con nosotros:

marchaos ya, caballero,

y sed tan felice siempre  
cual lo pedimos al Cielo.

CABALLERO.

¡Tanta grandeza de alma,  
tan hermosos sentimientos  
en estos niños!... Parece  
seguramente que sueño.

Estoy tan reconocido  
que ausentarme de este pueblo  
no quiero sin veros antes,  
sin estrecharos al pecho  
con amistosos abrazos.

EMILIO.

Un gusto habremos en ello,  
y más yo, que nunca, nunca,  
olvidaré lo que os debo,  
que el que no es agradecido  
es un tigre del desierto.

Tomad vos por ese lado,  
nosotros por este iremos.

CABALLERO.

Hasta despues. Dios os guarde. (Se va.)

RAMON.

Él siempre os conserve bueno.

EMILIO.

Vamos nosotros.

RAMON.

Sí, vamos,

porque aquí estamos expuestos.

(Se van.)

### ESCENA V.

A pocos momentos de haberse ido, aparece el CARCELERO que trae á PEDRO  
cojido del pescuezo.

CARCELERO.

¡ Infame !... Eras el espía ;  
¿ quiénes tus cómplices son  
ó de esa escala bribon,  
te cuelgo como es de día?

PEDRO.

No conozco á nadie.

CARCELERO.

Aleve!

pues tú has de llevar la pena,  
arrastrando una cadena  
hasta que el diablo te lleve.  
Mira, dime la verdad :  
¿ quiénes son tus compañeros?...  
¿ dónde está ese caballero?...  
y te daré libertad.

PEDRO.

Yo delator! tal vileza!



Oh, vos no me conocéis !...  
al verdugo me vereis  
dar primero la cabeza.  
El delator es un sér  
despreciable, odioso, inmundo,  
es la desgracia del mundo  
que nos manda Lucifer.

CARCELERO.

Muere, tunante, hablador.

PEDRO.

Que me ahoga V., Dios bendito.

CARCELERO.

Echa hasta la hiel, maldito...

(*Aparte.*) Refrenemos el furor.

PEDRO.

¿Qué leyes ni tribunal  
le autorizan á pegarme?

Debe V. mas bien tratarme,  
cuanto sea más criminal.

CARCELERO.

Dí, quién ha sido, ó te mato;

de cólera ciego estoy...  
habla pronto...

PEDRO.

Bien... yo soy.

CARCELERO.

¿Y de quién era el mandato!

PEDRO.

Mio solo... solo mio.

CARCELERO.

Nunca vi tal vilantez!  
su audacia me deja frio!

PEDRO.

Presénteme V. al Juez.

CARCELERO.

Vamos, réprobo, y advierte  
que encontrarás el castigo.

PEDRO.

(*Aparte.*) Logré salvar á mi amigo,  
y despues venga la muerte.

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

---

# ACTO TERCERO.

---

*Interior de una cárcel con puertas laterales.*

## ESCENA PRIMERA.

PEDRO *sentado en un poyo.*

PEDRO.

Cuando vago y sin juicio,  
de travieso hice yo alarde,  
era un muchacho cobarde....  
debe ser cobarde el vicio.  
Por Emilio trasformado,  
hoy que por santo deber  
me condeno á padecer,  
¡me encuentro tan esforzado!  
Ya comprendo yo el valor  
que con la virtud tendrían  
cuando tormentos sufrían  
los mártires del Señor.  
En manos de la justicia  
y en una cárcel metido,  
lejos de estar afligido  
gozo celestial delicia.  
El Señor, Dios de clemencia,  
está en este sentimiento,

que embellece la existencia  
y la aduerme en el contento.  
No importa que el cuerpo pene  
si hay virtud y religion,  
que un ángel del Cielo viene  
y conforta el corazón.  
Hoy del cáliz que conduce,  
cáliz que nunca se agota,  
pruebo la primera gota...  
¡qué felicidad produce!  
Si en el bien obrar se encierra,  
el bienestar y el reposo,  
¡por qué hay hombres en la tierra  
que no sean virtuosos?  
Oh ¡nunca, mi Dios amado,  
me aparte yo de la senda  
que con tu auxilio he tomado!...  
¡Que nunca jamás te ofenda!

## ESCENA II.

*Dicho y el CARCELERO, que entra con unos grillos.*

CARCELERO.

Vé que regalo le traigo,

estas son muy buenas medias,  
para que nada te falte

procuraré una cadena:  
este es el premio que alcanzan  
los niños de tu ralea.

PEDRO.

Cumpla V. su comision,  
y tenga por Dios clemencia.

CARCELERO.

Oh ! qué humilde está el rapaz !  
yo te domaré , culebra ,  
mientras te doy al verdugo.

PEDRO.

Dios salvará la inocencia.

CARCELERO.

Saque V. , alhaja los pies.

(*Los saca y le pone y remacha los  
grillos.*)

PEDRO.

Ay ! que este hierro macera  
la carne : no deis tan récio.

CARCELERO.

Ojalá tronche las piernas :  
la cárcel escala ahora,  
y ponte de centine la.

PEDRO.

Carcelero , en caridad,  
cededme una cabecera ;  
este poyo está tan duro,  
que hasta los huesos me quiebra.

CARCELERO.

Dándome ochenta reales,

tendrás una cama buena.

PEDRO.

Ni un real tengo.... soy pobre.

CARCELERO.

Apáñate con las piedras.

Por libertar al ladron

¿ ganaste mucha moneda ?

PEDRO.

¿ Quereis hacerme el favor,  
que al fin es poca molestia,  
de darme un poco papel  
y un tintero ?

CARCELERO.

Qué ! ¿ se piensa  
armarme á mi una emboscada ?  
Aunque cien duros me dieras  
no lo alcanzarás.

PEDRO.

Tan solo,  
te lo aseguro , es mi idea  
pedir los libros de estudio.

CARCELERO.

Aquí no se estudia , reza.

PEDRO.

No seais cruel conmigo!...  
tengo hambre , comer quisiera.

CABALLERO.

Esta noche tendrás pan:  
bueno es que el ayuno ejerzas,  
en tanto , y á todas horas  
tienes agua y caldereta. (*Se va.*)

### ESCENA III.

PEDRO solo.

¿ Habrá hombre más impío ?  
Si en el campo lo pillára....  
humanidad le enseñára  
con peladillas del rio....  
Estaba por.... estoy preso:  
¿ qué buena es la libertad !  
Si ahora pillára un cerezo !  
tengo tal necesidad....

Quién me impulsó ? oh , Dios , que digo,  
prestadme , Señor , paciencia !  
¿ no sufro por un amigo  
á quien debo la existencia ?  
Valor , Pedro !... y ni escribir  
puedo , ni andar , ni leer,  
ni descansar , ni comer!...  
Señor , me voy á morir.

Ahora que estoy yo tan bueno...  
¡si viera yo, voto á San,

algun cuscurreo de pan  
aunque fuera de centeno!

ESCENA IV.

PEDRO Y LUIS *que entra con cuidado, mirando por si le observan.*

LUIS.  
Pedro, pobre Periquito!

PEDRO.  
Un abrazo ... *(Se abrazan)* qué alegría!  
sin duda el Señor te envía.  
¿Cómo has entrado, Luisito?

LUIS.  
La mujer del carcelero  
de mi llanto se apiadó,  
y por fin me concedió  
que te hablara. Mas primero,  
porque tendrás mucha hambre  
y que no te olvidé creas  
como esa carne fiambre,  
un rosco....

PEDRO.  
*(Lo coje y tiene en la mano.)*  
Bendito seas....  
Eres un ángel: ¿con qué,  
tan tierna solicitud,  
tanto cariño y virtud,  
Luisito te pagaré?

LUIS.  
No digas tontunas, no.  
Sabes, Pedro, qué he pensado?  
con mi ropa disfrazado

te vas tú y me quedo yo.

PEDRO.  
¿Qué dices? Absorto estoy!  
yo permitir....

LUIS.  
Calla, tonto.  
A mi me librarán pronto;  
¿qué te olvidas de quien soy?  
Mi padre es rico, á la vez,  
segun anoche me dijo,  
es muy amigo del Juez,  
y en viendo preso á su hijo....

PEDRO.  
Dar á tu padre una afrenta,  
¡de tu inocencia abusar!  
primero sabré arrostrar  
la muerte que esto consienta.  
Vete, que escucho el cerrojo.

*(Se oye el cerrojo.)*  
LUIS.  
Luego me haces una seña....  
*(Se va por la puerta opuesta.)*

PEDRO.  
Hasta este niño me enseña  
á ser grande... me sonrojo.

ESCENA V.

PEDRO, el JUEZ y el CARCELERO *con un sillón para que se siente el JUEZ.*

CARCELERO.  
El señor Juez.

JUEZ.  
Buen sugeto  
hemos metido en la jaula.  
*(Aparte.)* Es preciso que descubra  
los cómplices que salvarán

al desconocido, que  
es pájaro de importancia. *(Se sienta.)*  
Acércate aquí.

PEDRO.  
Los grillos  
mucho, señor, me maltratan:  
sed piadoso, y que al instante

me los quiten.

JUEZ.

Mi palabra  
te ofrezco de que lo haré  
si no me ocultases nada  
de cuanto te preguntase.

PEDRO.

Si es cosa que se me alcanza,  
y yo sé....

JUEZ.

Con reticencias,  
gran bribonzuelo, te andas,  
no escites mi indignación:  
tiembla si á la verdad faltas.  
Pon la señal de la Cruz,  
y ofrece á Dios por tu alma  
decir la verdad en todo.

PEDRO.

Dispensad no satisfaga  
á lo que ahora me exigis:  
mi padre, que en gloria haya,  
quiso que nunca jurase,  
y es su voluntad sagrada  
para mí.

JUEZ.

Lo ordeno yo  
y no hay excusas que valgan:  
obedece, y pronto sea.

PEDRO.

En todo yo os agradára:  
pero en eso no es posible.  
Dios obrar así me manda.

JUEZ.

¿Quieres, candidez fingiendo,  
engañarme, buena maula?

PEDRO.

Señor, vos sois ilustrado,  
y vereis que es cosa clara,  
que el juramento no importa  
para que yo os engañara.  
El que con la vil mientira,  
sus lábios, sin pudor, mancha,

y tiene interés en ello,  
en el jurar no repara.  
El que dice la verdad,  
hija de Dios, su palabra  
debe ser siempre creida,  
y el jurar lo deshonoraba.

JUEZ.

A mi argüirme! (Jamás  
noté en edad tan temprana  
descaro igual. Oh! ya creo  
que ha sido instrumento ó causa  
del fatal escalamiento.)  
Jura pronto, ó una mordaza  
te hago llevar para siempre.

PEDRO.

Señor, por la Virgen Santa....

JUEZ.

¿Prestarás el juramento?  
Vé que mi cólera estalla.

PEDRO.

No puedo, señor, no puedo.

JUEZ.

Carcelero, sin tardanza,  
al patio con él, seis palos  
le darás en las espaldas,  
hasta que ofrezca jurar....

PEDRO.

(Arrodillándose.)

Piedad, señor, piedad.

JUEZ.

Marcha.

CARCELERO.

Vamos. (Arrastrando de él.)

PEDRO.

Por Dios, por la sangre  
que el Redentor derramara...  
soy un pobre niño huérfano.

JUEZ.

Llévale:

PEDRO.

Por Dios....

CARCELERO.

Ya basta. (Se lo lleva.)

ESCENA VI.

JUEZ solo.

Me dá lástima, por Cristo!...  
pero es preciso el rigor:  
yo castigaré el delito,  
sí, yo encontraré el motor.  
No por ladron yo persigo  
al que robó al aldeano,  
yo juzgo que es, y no en vano,  
algun oculto enemigo.

Contra el gran Duque conspiran,  
velar es mi obligacion:  
segun las noticias giran  
aquí tienen la reunion.  
Ese hombre desconocido,  
su dignidad, su valor,  
su lenguaje... haber huido,  
nada... es un conspirador.

ESCENA VII.

*El JUEZ, el CARCELERO trae de la mano á PEDRO, que trae los brazos abiertos implorando compasion.*

PEDRO.  
Ya no más... no más, clemencia...  
me ha hecho sangre... me ha matado...

CARCELERO.  
Solo dos palos le he dado  
porque ya presta obediencia.

JUEZ.  
Satisface mi deseo. (*Se oye empujar*

*la puerta y entrá Emilio.*)

CARCELERO.  
¿Qué es esto? ¿empujar oi?

JUEZ.  
Quién será? ¿quién entra así?

EMILIO.  
Yo, señor, yo soy el reo.

ESCENA VIII.

JUEZ, CARCELERO, PEDRO Y EMILIO.

JUEZ.  
Si será algun ardid, pardiez!

PEDRO.  
¿Qué miro!

JUEZ.  
Habla, ¿qué te se ocurre?  
que sea prontamente.

EMILIO.  
Ese niño, señor, está inocente,  
y es justo que ahora mismo  
le deis la libertad, y yo el culpado  
espere la sentencia  
quedando aquí encerrado.

PEDRO.  
No lo creais, señor, eso es demencia...

JUEZ.  
Silencio! que se explique.

PEDRO.  
Es mi amigo del alma y condolido...

JUEZ.  
Callarás, charlatan? irás al patio  
como otra vez repliques.

EMILIO.  
Quien escaló la cárcel, salvó al preso  
saltando esa ventana... yo, yo he sido.

JUEZ.

¿Cómo se explica eso?  
Este dice que es él, de donde infiero  
que ha sido en el delito compañero.

EMILIO.

No es la verdad así. Sabed la causa.  
Yo le salvé la vida,  
y solo por librarme, al carcelero  
se entregó con el alma agradecida.  
¡Cuánto, cuánto le debo!...  
Los grillos le quitad, yo los arrastre  
si vos lo decretáis.

PEDRO.

Dejadme hablar por Dios... no lo creáis:  
generoso y humano  
me viene á libertar, porque me quiere  
lo mismo que á su hermano.  
Solo yo he sido, solo á mí me vieran.  
Su hermoso sentimiento  
lo trae á la prision: dadme la muerte  
si acaso la merezco:  
mas que no sufra él...

JUEZ.

(A Emilio.) Responde, niño,  
como se llama el reo? cuál su patria?...

EMILIO.

Lo ignoro, señor Juez.

JUEZ.

Y á distraerme  
solo vienes aquí?... al punto marcha.

EMILIO.

No, que debéis prenderme:  
que el delincuente soy, Dios es testigo.  
Libértese mi amigo  
y obrareis como Juez y como hombre.  
Mi boca no os engaña,  
al saltar la ventana  
dos libros me dejé, llevan mi nombre,  
Emilio Rocafor...

CARCELERO.

Señor, es cierto:  
dos libros me encontré que tengo alzados

vedlos (*saca los libros del bolsillo y  
los ve el Juez.*)

JUEZ.

No hay duda;  
mas antes de juzgar, saber yo quiero  
por qué has dado tu ayuda  
á un hombre para ti desconocido.

EMILIO.

Yo soy agradecido:  
pasó ese caballero,  
cuando inhumanamente el aldeano,  
que de ladron le acusa,  
á un árbol me amarraba  
y de su furia ciega me salvaba.  
Para mi padre, á más, dióme un socorro:  
apenas supe su prision injusta,  
por el Cielo inspirado  
á libertarle corro...  
este mi crimen es... cuanto ha pasado.

JUEZ.

Malandrin, tú me engañas;  
queda en prision tambien, á otro apo-  
(sento...  
que pronto he de aclarar estas patrañas.

EMILIO.

Que no pene mi amigo, yo os lo ruego  
por la Virgen Santísima...

PEDRO.

Yo os pido  
de rodillas perdon para él tan solo...  
no tiene culpa alguna.

JUEZ.

Silencio, vive Dios... ya es importuna  
la discusion. Tormento,  
y los dos cantareis... á ese otros grillos.  
(*El carcelero en ademán de llevarse  
á Emilio.*)

PEDRO.

Emilio!... nos separan!...  
por mí te llevan á un oscuro encierro.

EMILIO.

En él seré mas grande  
que un Juez que tiene el corazon de  
(hierro.

ESCENA IX.

*Dichos*, MARIANO, LUIS, JOSÉ, MANUEL, varios niños con CAYETANO y RAMÓN á la cabeza.

CAYETANO.  
Señor, con urbanidad  
viene esta infantil milicia,  
más que á reclamar justicia  
á implorar vuestra piedad.  
No despreciad nuestra voz  
tan tosca y sin experiencia,  
que la voz de la inocencia  
es el acento de Dios.  
Y se merece esta grey  
por un insensato error,  
más que indulgencia en la ley  
un buen consejo y amor.  
Ya sabéis que un Magistrado  
demuestra su condicion,  
en la paciencia y agrado,  
y en la hermosa compasion.  
Que Jesus supremo Juez,  
fué el tipo de la humildad,

y condena la crueldad,  
el orgullo y la altivez.  
Un amigo nuestro clama  
en esta cárcel sombría...

JUEZ.

No hay duda... esto es una trama  
que descubriré, á fé mia.  
Todos al patio... al instante...

CARCELERO.

Vamos...

MARIANO.

No quiero.

MANUEL.

Tampoco.

ENRIQUE.

A la calle.

JUEZ.

Ya estoy loco,  
coge una vara, vergante...

ESCENA X.

*Dichos* y CABALLERO que entra cuando el CARCELERO pugnaba por llevar los niños al patio.

CABALLERO.  
Suspended tanta fiereza  
que en ley ni en razon no cabe,  
pues si el gran Duque lo sabe  
os cortará la cabeza.

EMILIO.

Mi protector!

MARIANO.

Ya no hay pena.

PEDRO.

El Cielo lo ha conducido.

JUEZ.

Carcelero...  
(señalando al caballero) á este atrevido,  
que lo amarre una cadena.

CABALLERO.

Pues ya el reo aquí teneis,  
que deis libertad demanda  
á estos niños.



JUEZ.  
¿Quién lo manda?

CABALLERO.  
(*Se descubre.*) El gran Duque... ya lo  
(veis...

JUEZ.  
Piedad!... vedme á vuestros pies.

CABALLERO.  
¿Así mis leyes mancillas?

EMILIO.  
Dejad que vuestras rodillas  
abraze por esta vez.

MARIANO.  
Y yo...

LUIS.  
Y yo...

CAYETANO.  
¡Qué grandeza!

JOSÉ.  
Nuestra gratitud reciba.

PEDRO.  
Que Dios por siempre bendiga,  
el alma de vuestra Alteza...

CABALLERO.  
Alzad, niños venturosos,  
venid á mis brazos, sí,  
abrazadme mucho  
(*se abrazan al cuello*) así...  
Qué momentos tan dichosos!

JUEZ.  
Generoso al Cielo plugo  
haceros, señor... piedad.

CABALLERO.  
Yo daré á vuestra crueldad  
por compasion un verdugo.

RAMÓN.  
Pues sois tan bueno, señor,  
bien lo podeis perdonar.

CABALLERO.  
Os concedo este favor,  
que nada os puedo negar.  
Por vuestro sentir, que admira,  
he podido disfrazado  
juzgar mi pueblo y notado  
que contra mi no conspira.  
Hoy de gratitud henchido,  
pedid cuanto daros pueda.

EMILIO.  
Tan solo que nos conceda  
no darnos nunca al olvido.

CABALLERO.  
Tras de los sustos y el lloro,  
hoy que goceis quiero yo:  
Tomad un bolso de oro...  
(*Se mete la mano en el bolsillo y  
no lo halla.*)  
No lo hallo... se cayó.

MANUEL.  
Oh, señor, yo lo traeré,  
en la selva lo he encontrado,  
aunque pobre lo he guardado!...  
ni á una moneda toqué.

CABALLERO.  
Cuántas sublimes acciones!  
no se irán de mi memoria.  
Por accion tan meritoria  
dá á tu padre los doblones.  
Mañana espero, amiguitos,  
que vayais á visitarme,  
y vuestros nombres llevarme,  
en un buen papel, escritos,  
que en un marco de diamantes  
al lado quiero tener,  
porque pueda ejemplo ser

de sentimientos brillantes.  
 De hoy más es vuestra mi suerte,  
 en un colegio os pondré,  
 y felices os veré  
 antes que llegue mi muerte.  
 Emilio, sé Capitan,  
 puesto que te han elegido,  
 aquí en mi pecho esculpido,  
 ya te ha nombrado mi afán.

EMILIO.

Dios oiga nuestra oracion  
 por vuestra bondad inmensa.

CABALLERO.

Siempre encuentra recompensa  
 cuando es noble el corazon.

CANTO.

Al hombre y al niño  
 que tienen piedad  
 los guarda por siempre  
 el Dios de bondad.  
 Feliz el que encierra  
 tierna gratitud,  
 no hay dicha en la tierra  
 sin esta virtud.

# FIN.



